

BEKA LAMB Y BELICE: ECO FRACTAL DE UN CARIBE MULTILINGÜE Y PLURAL

Damaris Puñales Alpízar

ABSTRACT

Beka Lamb, the novel by Belizean Zee Edgell, is a representation in a smaller scale of women's issues, linguistic diversity, colonial instability, and cultural multiplicity of the Caribbean region. Edgell also destroys stereotypes by becoming, as an author, in the writing subject challenging a vision that placed the Caribbean black woman only as a literary object. The novel problematizes the social construction of gender, and proposes other alliances marked mainly by the socio-economic position of the characters.

Keywords: fractality, allegory, sisterhood, gender, Belizean literature

RESUMEN

La novela *Beka Lamb*, de la beliceña Zee Edgell es la representación a escala menor de la problemática femenina, la diversidad lingüística, la inestabilidad colonial, y la multiplicidad cultural del Caribe todo. Edgell, además, rompe estereotipos al convertirse, como autora, en sujeto de la escritura y desafiar así una visión que ubicaba a la mujer negra caribeña sólo como objeto literario. La novela problematiza la construcción social de género y propone otras alianzas marcadas principalmente por la posición socio-económica de los personajes.

Palabras clave: fractalidad, alegoría, sororidad, género, literatura beliceña

RÉSUMÉ

Le roman *Beka Lamb*, de l'écrivain bélizien Zee Edgell, est une représentation à plus petite échelle des problèmes de la femme, de la diversité linguistique, de l'instabilité coloniale et de la diversité culturelle la Caraïbe dans son ensemble. En devenant elle-même le sujet de son écriture Edgell rompt avec des stéréotypes. De ce fait, elle remet en cause la vision qui confine les femmes caribéennes noires au rôle d'objet en littérature. Le roman s'inscrit en faux sur la construction sociale de genre et propose d'autres alliances marquées principalement par la situation socio-économique des personnages.

Mots-clés : fractale largos sesenta, allégorie, fraternité, sexe, littérature bélizien

Recibido: 26 agosto 2013 Revisión recibida: 25 junio 2015 Aceptado: 26 junio 2015

Entre las muchas dificultades que enfrenta el estudio de la literatura caribeña, el multilingüismo de su discurso literario parece ser, a primera vista, lo que más obstaculiza su inserción dentro del panorama académico de las letras latinoamericanas. El hecho de que en el Caribe se escriba en inglés, francés u holandés —además de español, y todas las variantes lingüísticas locales, como el creole, el patois o el papiamentu, por ejemplo— hizo que durante mucho tiempo se le relacionara con Inglaterra, Francia, Holanda y España, respectivamente, más que con una cultura de base común. La superación de este “léxicocentrismo” (Mateo Palmer 2004:46) es lo que permite entender a la región como plurilingüe y lingüísticamente dinámica.

Uno podría preguntarse, con Benítez Rojo, si “lo que existe en realidad son literaturas locales, escritas desde los distintos bloques lingüísticos del Caribe” (1989:xxxi). El autor ofrece una respuesta plausible:

Por debajo de la turbulencia árbol/arbre/tree, etc, hay una isla que se repite hasta transformarse en meta-archipiélago y alcanzar las fronteras transhistóricas más apartadas del globo. No hay centro ni bordes, pero hay dinámicas comunes que se expresan de modo más o menos regular dentro del caos y luego, gradualmente, van asimilándose a contextos africanos, europeos, indoamericanos y asiáticos hasta el punto en que se esfuman. (1989:xxxi)

A esta misma definición de “isla que se repite”, de similitud por encima de las diferencias, apunta Margarita Mateo Palmer cuando utiliza el concepto matemático de *fractalidad*¹ para describir al Caribe: las partes tienen la misma estructura que el conjunto total. Un objeto fractal tendrá siempre características que se repiten dentro del grupo al que pertenece. Así, cuando tomamos una parte del conjunto, independientemente de cuál sea, se puede identificar una semejanza, una similitud con el resto. Al hacer el análisis de un objeto fractal podemos identificar en él características esenciales del conjunto. O para ponerlo en palabras de Mateo Palmer, cada una de las partes contiene “una imagen de sí mismos en cada uno de sus componentes” (11). Para nuestro ensayo, la diversidad lingüística, la inestabilidad colonial —en tanto territorios que pasaron de manos de una metrópolis a otra—, y la multiplicidad cultural son características que pueden servirnos de guía para pensar el Caribe a partir de un ejemplo literario concreto.

En el caso de Belice, la cuestión lingüística es significativa: con

una población de poco menos de 300 mil habitantes, la pequeña nación tiene autores que escriben en español, inglés, creole, garífuna y eventualmente, en maya. En el año 2007, Víctor Manuel Durán publicó la única antología multilingüe de literatura beliceña elaborada hasta el momento. Existen otras anteriores² pero la de Durán abarca todos los géneros y todas las lenguas que conviven en el país. Pese a esta diversidad lingüística, los antologados tienen algo en común: se consideran a sí mismos autores beliceños, independientemente de la lengua en que escriban. Esta misma característica une al Caribe en general: sus autores se identifican con una región geográfico-cultural específica, sin importar si escriben en inglés o en español, en francés o en holandés; sin importar incluso, muchas veces, el sitio desde el que escriben: Inglaterra o Estados Unidos, Canadá o España, Francia u Holanda. En este sentido, la cultura beliceña es una muestra fractal de ese macrocosmos multilingüe y plural que constituye el Caribe.

Dentro del panorama de las letras latinoamericanas, la escritura de Belice parece no existir. La consolidación de una literatura beliceña propiamente dicha apenas comienza a hacerse realidad; la primera generación de escritores beliceños irrumpió en el escenario internacional en la década de los ochenta del siglo XX. Son varios los factores que han incidido en esto: además del hecho de ser una nación que alcanzó su independencia en fecha tan reciente como 1981, no ha sido sino hasta hace muy poco que han aparecido casas editoriales y centros de educación superior en el país que permitan la regulación y consolidación de un sistema literario nacional. Las publicaciones periódicas, a través de las cuales suele difundirse la cultura popular y que usualmente sirven de plataforma para el surgimiento de la literatura nacional, a partir de géneros periodísticos como la crónica, o la publicación de novelas por entregas u otros textos literarios, han sido escasas en Belice.

Según Alan L. McLeod, la tardanza histórica con que llega Belice al desarrollo de una literatura nacional se puede explicar porque

From 1638, when British logwood and mahogany cutters settled there, until 1862, when it was proclaimed a British colony and administered from Jamaica, Belize attracted little attention either politically or scientifically; hence there were few of those tracts, pamphlets and scientific studies that are the characteristic early prose works of the other imperial settlements. There was, however, the customary colonial proto-literature: gubernatorial speeches, letters and proclamations; bureaucratic reports, catalogues and enactments; clerical sermons and forebodings; judicial addresses and decisions; journalistic essays, commentaries and analyses. (1982:440)

A esto se une, además, la existencia de una población cultural y lingüísticamente muy diversa (maya, africana, criolla, garífuna y británica,

principalmente) pero sobre todo, muy dispersa. La inexistencia de vías de comunicación terrestres funcionales a principios del asentamiento colonial (Belice se convirtió en colonia británica en 1862,³ aunque los británicos estaban en el territorio desde mucho antes) así como de instituciones que agruparan a su alrededor a una élite intelectual y económica, retrasó el surgimiento de la literatura beliceña.

Para mediados del siglo XX, la situación comenzaba a cambiar. Según Megan Ann Casey, en los años sesenta y setenta, imbuidos por el deseo de impulsar un proyecto de nación en la búsqueda de la independencia, los beliceños, con el apoyo del gobierno, comenzaron la publicación sistemática de obras literarias, principalmente historias folclóricas y poesía. “The objective foremost in our minds as we wrote these stories and in producing this booklet is that they will serve as a stimulator, to pique the minds of dormant talents to awake them to our urgent need to establish a literary heritage” (John Watler, 1963, qtd. in *Postcolonial Ecocriticism...*, 2007:177).

La escritora Zee Edgell ejemplifica el despegue de la producción literaria del pequeño país centroamericano, a partir de la década del ochenta⁴ del siglo XX, la misma década de la independencia beliceña de Gran Bretaña en 1981. En sus cuatro novelas —*Beka Lamb* (1982), *In Times Like These* (1991), *The Festival of San Joaquín* (1997) y *Time and the River* (2007)—, Edgell recrea el ambiente local desde la perspectiva de una mujer. Esta visión femenina, tradicionalmente marginada, se encuentra en conflicto con la de la sociedad colonial descrita en las obras de Edgell, y es este problema básico el que moldea la caracterización psicológica y emocional de sus personajes. Con el éxito de *In Times Like These*, donde se narra el fin del colonialismo inglés en Belice en 1981, la autora ganó su sitio en la intelectualidad beliceña, y colocó a ésta en diálogo con otras literaturas del mapa caribeño.

La irrupción de Zee Edgell en el mercado editorial coincidió con la de otras escritoras afro-caribeñas que a partir de los ochenta del pasado siglo cambiaron el rumbo de la literatura en el área insular anglófona —Jamaica Kincaid, Erna Brodber, Michelle Cliff, Merle Collins, Merle Hodge—, quienes desafiaron la prominencia de la escritura masculina.

Zee Edgell rompe estereotipos al convertirse, como autora, en el sujeto que escribe, y desafía así una visión que ubicaba a la mujer negra caribeña sólo como objeto literario. Pero además, rompió otras lecturas que presenta(ba)n a ésta en forma sensual y erótica únicamente. Edgell pertenece a la primera generación literaria beliceña y es la escritora más reconocida dentro de ese grupo mayoritariamente masculino, compuesto, entre otros, por nombres como Evan X Hyde, George Price (dramaturgo y poeta que después fuera líder de la independencia y Primer Ministro del país independiente), Raymond Barrow, Hugu

Fuller...

Beka Lamb, la primera novela post-independencia en Belice, narra unos meses en la vida de una joven de 14 años que ganó un concurso de ensayo en la Academia Santa Cecilia, sobre el 75 aniversario de la llegada de la congregación religiosa “Hermanas de la Caridad” al territorio colonial. Temporalmente la historia se sitúa a principios de los cincuenta, cuando la población beliceña apenas llegaba a los 70 mil habitantes y existía una profunda depresión económica y una gran tensión social por los reclamos de Guatemala sobre parte del país. En esa década surge el Partido Unido del Pueblo (PUP), entidad política que lideraría a Belice en su camino a la independencia en 1981.

La novela, narrada en tercera persona y dividida en 26 capítulos cortos, focaliza la atención sobre Beka Lamb. Comienza a partir del momento en que Beka suspende los exámenes para pasar de grado y le miente a sus padres al respecto. Sin llegar a ser una novela costumbrista, *Beka Lamb* recorre algunas de las tradiciones beliceñas, los sitios geográficos y la diversidad culinaria, racial e idiomática del país. Ocasionalmente utiliza frases en *creole*. La mayoría de los diálogos y la narración transcurren en inglés, lo que, si bien facilita su expansión a un mercado angloparlante más amplio, traiciona la lengua franca con que se comunican los beliceños cotidianamente, el *creole*.⁵

La narración se articula a partir de los recuerdos que Beka evoca esa noche en la veranda de su casa. Entre el momento inicial y final de la obra, el personaje ha alcanzado una madurez emocional y psicológica que la convierte en otra persona, con objetivos puntuales y definidos, y una gran determinación para lograrlos. El segundo capítulo narra el sueño de Beka: mientras está en su porche, recordando a su amiga muerta, velando por ella y asumiendo a nivel personal e íntimo, un duelo que la pobreza le negó a Toycie, Beka se duerme y sueña: intenta cruzar un puente que ya ha sido levado y ella sólo escucha los gritos de “Jump, nigger gial, jump! We’ll ketch you!” (1982:7). Cuando el puente finalmente se separa de la orilla, Beka cae a las aguas del río Haulover, llenas de excremento. Beka despierta del sueño de manera abrupta y dolorosa, pero es otra: confía en sí misma y asume la muerte de su amiga. La caída del puente guarda un paralelismo con uno de los momentos más trágicos en la vida de Toycie: estando embarazada y luego de su expulsión de la escuela, también cae a un riachuelo, se golpea fuertemente y aunque la salvan en el hospital, pierde a su bebé. Ambas caídas al río, la de Toycie, real, y la de Beka, soñada, marcan un punto de giro importante en la vida de las dos jóvenes: a partir de ese momento Toycie pierde la razón por completo mientras que Beka alcanza una estabilidad emocional que la reconcilia consigo misma. El puente funciona como metáfora de la imposibilidad de alcanzar plenamente esa otra orilla que buscaban las

dos muchachas al principio de la historia: en el caso de Toycie, no hay otra ribera a la cual llegar; en el caso de Beka, se rompió la inocencia y la inmadurez de la infancia que cuidaba, en cierto modo, Toycie. El puente lleva a distintos lugares: a la locura, la sinrazón, o a la plenitud emocional.

La abuela de Beka, Granny Ivy, ofrece la certeza de que las cosas cambian. En la primera página del libro afirma: “Befo’ time Beka would never have won that contest ... but things can change fi true ... And long befo’ time, you wouldn’t be at no convent school” (1982:1). Beka no pertenece a la clase en el poder: los “bakras”, “panias” o “expatriates”.⁶ Es negra, y aunque su padre tiene un empleo fijo y la casa es confortable, viven en una de las calles más pobres de la ciudad.

La frase⁷ que Granny Ivy repetirá durante toda la narración “befo’ time”, es la reafirmación de que los tiempos cambian, y que la hora de la independencia estaba más cerca: no sólo de Gran Bretaña, sino también la de la mujer dentro de la sociedad beliceña; el rompimiento de cierto “estatus-quo” que era ya insostenible.

Mediante el contrapunteo entre dos de los personajes femeninos principales en la novela —Beka, de 14 años, y Toycie, de 17—, se establecen los límites sociales y morales que enmarcarán la narración. Toycie es económicamente marginalizada, socialmente condenada y sexualmente culpada. Aunque es una niña inteligente, no existe espacio para ella en la sociedad y no es capaz de imponerse a las limitaciones sociales: primero queda embarazada y su pareja no asume la responsabilidad paterna ni social; luego la expulsan de la escuela; pierde a su hijo y enloquece, y al final muere en el huracán. Carga con un triple estigma: ser pobre, negra y mujer. Además, proviene de una familia “disfuncional”: su padre dejó a la madre, y ésta la abandonó a ella. Aunque el personaje principal es Beka, la conformación psicológica y social de Toycie es mucho más compleja.

Ambas muchachas son una excepción de su calle, Cashew Street. Toycie asiste al colegio porque tiene una beca por méritos académicos, y porque su tía trabaja duramente para apoyar su educación; Beka porque su padre tiene un empleo fijo que le permite pagarle los estudios.

Toycie and Beka were different on the street where economic necessity forced many creole girls to leave school after elementary education to help at home, work in shops and stores as salesladies or take jobs as domestic servants in the houses of those who could afford such help. (1982:34)

El desarrollo de las dos muchachas se da en sentidos opuestos: Toycie es una estudiante brillante, que logra el reconocimiento académico de sus compañeros y de sus profesores en la Academia Santa Cecilia. No sólo

es la mejor amiga de Beka, sino además su mentora académica. Beka, en cambio, no pasó los exámenes de grado del primer año de secundaria (*First Form*): necesita convencer a su padre para repetir el año y que pague sus estudios; tiene que enfrentar la vergüenza de sus malos resultados escolares y llevar públicamente el mismo color de uniforme que el año anterior; y debe, además, lidiar con la manía de mentirle a sus padres. Luego de que su madre le regalara un diario, la escritura le sirve de catarsis y le da el entrenamiento necesario para ganar el concurso de redacción en su escuela. La escritura, en su caso, es el *fármakon*⁸ que la ayudará a no seguir mintiendo, y a descubrirse como una joven triunfadora capaz de obtener logros escolares y ganarse el reconocimiento de sus compañeros, profesores, familiares y amigos. Al transcribir la mentira sobre el papel, elimina la tentación de mentirle a sus padres. Escribir funciona para ella como remedio y como enfermedad al mismo tiempo. Su madre le aconseja:

Everytime you feel like telling a lie, I want you to write it down in there and pretend you are writing a story. That way, you can tell the truth and save the lie for this notebook. And then when we tell you stories about before time, you can write them down in there, too, for your children to read. (1982:71)

El consejo de la madre apunta a una recuperación de la memoria histórica y familiar a través de la escritura. Mientras que Granny Ivy relata sus memorias sólo a través de la oralidad —apenas sabe escribir y su vida estuvo siempre confinada a las labores domésticas—, Beka lo hará desde la escritura. Esta transmisión y rescate de la memoria histórica y afectiva a través de la palabra hablada se inscribe dentro de una fuerte tradición de oralidad dentro del Caribe todo. El contraste entre las dos formas de circulación del conocimiento histórico apunta, sin establecer jerarquías, a la transición de la cultura oral a la cultura letrada, y la coexistencia, en un mismo espacio, de ambas como necesarias y complementarias. La escritura de Beka Lamb funciona como el terreno en el cual es posible la sobreposición de los espacios público y privado, de la Historia y la historia; facilita la inserción de los discursos marginales dentro del discurso oficial al apropiarse de un método —la escritura en este caso— que había sido durante mucho tiempo potestad exclusiva del poder. Al proponerle a Beka que recoja por escrito las historias de “before time”, su madre no sólo le está dando una alternativa para lidiar con su manía de mentir, sino que socialmente la está impulsando a adquirir otro estatus: el de escribiente de la historia, la depositaria de la memoria familiar y social. Imagina para su hija una vida diferente, y la incita a tomar acción para producir esos cambios. Esto supone un reto al rol de géneros dentro de la sociedad, que luego influirá en el crecimiento

emocional y social de Beka, quien pretende, al final del libro, inmiscuirse algún día en la política desde una posición más activa, y no sólo como simpatizante, como había hecho su abuela Ivy.

Una secuencia de eventos trágicos alienta el surgimiento de la nueva Beka que conocemos al final de la novela. En contraposición con su amiga Toycie, Beka era la estudiante inferior, la hija mentirosa y vaga. Toycie, en cambio, sostenía su esperanza de romper con el ciclo de pobreza a través de la educación, y era una alumna brillante. Pero su inesperado embarazo, el abandono de su pareja, y la expulsión de la escuela la llevan a intentar suicidarse primero, luego a perder su hijo y la razón, y finalmente a la muerte.

The intimacy of form whereby the narrating self—the older Beka—relives adolescence not only as experiencing self, but also in terms of an “other” (not-quite self, not-quite other), namely Toycie (...), provides a dialectical relationship between the self that survives and the non-other self that succumbs to self destructive despair, flight or death. (Flockemann 1992:38)

Ante el rumbo que toma la vida de su amiga al entablar un noviazgo oculto con Emilio Villanueva, un joven de raza y posición social diferentes, Beka ofrece primero sus consejos a la amiga: “You’ll wind up with a baby if you’re not careful, Toycie Qualo” (1982:48); y su amistad y solidaridad incondicional cuando queda embarazada y Emilio la rechaza:

I’ll help you if it’s a baby, Toycie. We’ll live together when I leave school and raise it as best as we can, and if it’s a girl, we’ll explain everything carefully about everything so that her life doesn’t break down that way. And if it’s a boy, we’ll do the same. (1982:109)

Esta solidaridad femenina, que dentro de la novela se da también en otras instancias, nos permite leer la historia de Beka Lamb en clave feminista en tanto da cuenta de lo que Marcela Lagarde ha llamado *sororidad*: “alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (2006:125). Sólo desde esa unión es posible para las mujeres en la novela reaccionar frente a una sociedad misógina que las condena a la marginalidad, y establecer un sitio de enunciación desde el cual proponer un modelo alternativo de vida para ellas. Esta sororidad, que en el Caribe ha sido históricamente fundamental para las mujeres, también sustenta las acciones de Granny Ivy y sus amigas en la lucha por la independencia de Belice.

Toycie, sin embargo, no es capaz de aceptar la oferta de desafío social que le propone Beka. Cuando Toycie enloquece y la internan en un hospital psiquiátrico, Beka se siente desamparada e impotente, pero esa situación la impulsa a tratar de cambiar su vida. La trayectoria del

personaje da cuenta de la formación de una subjetividad negra femenina, dentro de la cual es posible la acción. Su locura no se debe al rechazo de Emilio, ni a sus acusaciones, ni a tener que eventualmente criar sola a su hijo: ella ha visto a muchas mujeres que de una u otra manera, aun con la sociedad en contra, sobreviven sin un esposo que asuma la responsabilidad económica y emocional de la paternidad. Toycie enloquece porque su única alternativa para salir del ciclo de la miseria le fue arrebatada: la expulsaron de la escuela y no podrá regresar a estudiar nunca más. Cuando Toycie es internada en una institución psiquiátrica, sus fantasías no son respecto a una relación idílica con Emilio, ni a la maternidad: en su delirio ella regresa a la escuela y está estudiando todo el tiempo para pasar los exámenes. Si Beka tiene una segunda oportunidad para regresar a la escuela y completar el curso, tras suspender los exámenes del primer año, Toycie no tiene tal oportunidad y tras embarazarse es expulsada, como si el embarazo fuese no sólo su completa responsabilidad sino también una enfermedad contagiosa de la cual proteger a las otras jóvenes en la academia. Tal vez, y enfatizo en este tal vez, si Toycie perteneciera a otra clase social, la reprimenda habría tenido otra forma. De todas las jóvenes que asisten a la academia, Toycie es la que más abajo está en la escala social, y cualquier acción que, a los ojos de la sociedad, reafirme su pertenencia a ese sitio, es hiperbolizada y usada para devolverla a él. Si ella había sido admitida hasta ese momento como parte de la comunidad de estudiantes de la escuela católica Santa Cecilia, era por sus méritos académicos, pero una vez que apareció la excusa para discriminarla y alejarla, fue aprovechada. La primera barrera trasgredida por Toycie fue la social, al intentar cambiar su suerte y salir del círculo de la miseria a través de la educación; la segunda barrera fue la sexual, al ofrecer su cuerpo a un joven de otra raza, de otra posición económica. El cruce de ambas trasgresiones lleva a la expulsión de Toycie, a quien no le queda otra opción que regresar al sitio del cual pretendía huir.

La imposibilidad de Toycie de consolidar una relación con Emilio y de continuar sus estudios, da cuenta del profundo conflicto racial y social que subyace tras la denominación de “melting pot” con que usualmente se caracteriza a la sociedad beliceña. La convivencia de beliceños de diferente raza y extracción social, parece decirnos la autora, sólo puede ser posible mediante la tolerancia, pero tal tolerancia desaparece cuando las razas y las posiciones sociales se cruzan y alteran el orden establecido por más de un siglo de colonización. La condescendencia lleva detrás un signo de violencia que se desata a la menor amenaza a tal orden. Los conflictos raciales-sociales son evidentes desde las primeras líneas de la novela, cuando Granny Ivy le comenta a Beka que “befo time” ese premio que acaba de ganar lo habría recibido un “pania”, “bakra” o “expatriate”.

La estructura circular de la novela permite recorrer la vida de Beka Lamb y de Toycie. Beka decide quedarse despierta esa noche para rendir tributo a su amiga muerta, para recordarla y reflexionar sobre lo que fue la vida de las dos. Como parte de la tradición católica a la que pertenecía, Toycie debería haber recibido una novena: rezar durante nueve noches seguidas para el descanso de su alma. Pero la falta de recursos económicos de su tía impidió que pudieran rezar por ella durante ese período.

No wake had been held for Toycie, not even one night's worth. Miss Eila explained to her Gran [Beka's Gran, Ivy] that times were too hard to hold a proper nine nights for Toycie [...] Miss Ivy offered to pay for the food, but Miss Eila's refusal had been strong. (1982:5)

Por ello Beka decide permanecer despierta toda una noche y guardar luto por su amiga. Al final, se siente aliviada, libre de culpas y de sufrimiento por Toycie. *Qualo*.

Los personajes femeninos llevan todo el peso dramático de la historia que se cuenta y cada uno de ellos moldea el carácter de Beka. Articulada alrededor de Granny Ivy, pero sin llegar a ser matriarcal, la familia funciona a partir de los códigos morales y humanos de la abuela de Beka: su sentido de la justicia, la limpieza y el orden, de la conducta dentro y fuera de la familia y de su interacción social. Granny Ivy es miembro activo del *People's Independence Party*,⁹ PIP, y tiene enfrentamientos con su hijo, Daddy Bill, el padre de Beka, por la forma en que ambos ven el asunto de la independencia beliceña: mientras ella quiere una transformación más radical y expedita, él prefiere que se logre a través de un proceso lento y negociado con Gran Bretaña y sobre todo con Guatemala, que mantuvo durante años una disputa territorial sobre Belice —entonces Honduras Británica. Granny Ivy, a su vez, proviene de una familia cuyo eje ha sido una mujer, su propia madre, Great Gran Striker.

Otra mujer importante en la historia es Miss Eila, la tía a cuyo cuidado y responsabilidad quedó Toycie tras el abandono de su madre. Miss Eila es también partidaria del PIP y asiste con Granny Ivy a las reuniones y marchas del partido a favor de la independencia. Cuando Toycie es expulsada de la Academia Santa Cecilia por quedar embarazada, Miss Eila acude, junto a Daddy Bill, a implorar a otra mujer, Sister Virgil, la directora de la escuela, para que acepte el regreso de Toycie una vez que nazca el bebé. Es Daddy Bill quien describe la situación de Eila y del país a la monja que desde hace dos años dirige la escuela:

You have been principal of this academy for two years so maybe you don't realize the financial strain people are under in this country. Families without resources have no strings to pull when their children get in trouble [...] Miss Eila here, has worked from morning to late night

for Toycie's education, making bread and buns for sale, after cooking all day in other people's houses. She is a simple woman, like many of our women, in certain matters, and she had one ambition, to see Toycie graduate from your wonderful academy. You say things will change, Sister. It'll be too late for Toycie here, and others like her, but the woman brave enough to make that change should be crowned Queen of the Bay at Battlefield Park!" (1982:119-120)

La respuesta de Sister Virgil es desesperanzadora: "We women must learn to control our emotions" (1982:120). A Emilio no se le adjudica ninguna responsabilidad, y su próximo paso es irse a estudiar al extranjero. Él también acusa a Toycie por lo sucedido, no cree que el bebé sea de él y se niega a casarse con ella por haber aceptado tener relaciones sexuales con él antes del matrimonio. Emilio le dice a Toycie que su "madrecita", una buena cristiana, jamás aceptaría una situación así. Toycie se siente "ashamed and dirty" (1982:110).

Indirectamente, la novela cuestiona al rol de género como una construcción religioso-social, que propicia diferentes actitudes de hombres y de mujeres. A esto se refiere el personaje de Matron Sedasey al reflexionar sobre la situación de Toycie Qualo, internada en un hospital psiquiátrico:

Men and boys around here, married or not, pursue certain young ladies, especially the pretty ones, ambitious and proud like your Toycie. After they catch them the men, not all, mind you but some, start treating the girls like dirt, confusing them. The girls get desperate because they've lost their virginity and they try to prove constancy to one man by forgiving the bad treatment. Many girls wind up pregnant. This make the men somebody in the eyes of their friends, it gives them status [...] It's a kind of revenge, don't ask me for what, Mislady, especially if the girl skinned up her nose at them at first. (1982:135)

Tras la expulsión de Toycie de la escuela católica, y por la actitud de Emilio, Beka comprende la posición vulnerable de la mujer en la sociedad y cuán desprotegida está a nivel familiar y a nivel institucional. Comprende, también, que la única vía para salir de la posición que le ha sido asignada es estudiar e irse del país.

Este doble estándar moral hace que Beka comience a leer a la sociedad de otro modo y a sentirse incompatible con ella. Tras confrontar las pocas opciones que tiene dentro de la realidad beliceña, decide que lo mejor para ella será marcharse. No huye de la posibilidad de encontrarse en la misma situación de su amiga Toycie o de su abuela, sino de tener que enfrentar cualquier decisión al respecto dentro de Belice.

There were no words ready for Beka to explain to her gran that, if as she was beginning to suspect, her nurture was such that her life would probably break down, maybe in Toycie's way, she wanted it to happen

in a far away corner where she could maybe pick up the pieces, glue them together and start all over again. (1982:147)

Como el resto de las escritoras caribeñas que comenzaron a publicar en los ochenta, Zee Edgell centra la trama de sus novelas en los personajes femeninos, y le otorga especial atención a los mecanismos de sororidad que despliegan las mujeres para enfrentar la cultura patriarcal, machista y misógina en la que están cautivas.¹⁰ Las historias se narran, además, desde la perspectiva de la mujer que tiene que someterse a estándares morales diferentes a los masculinos.

Los personajes femeninos de Edgell, tanto en ésta como en la siguiente novela, *In Times Like These*, son fuertes, al igual que muchos de sus pares caribeños. “In novels by Afro-Caribbean writers, even elderly black women are strong” (Wilson 2008:xix). Estos personajes funcionan, en muchos casos, como una alegoría de la sociedad beliceña en su camino a la independencia. De la misma manera en que se cuestionan el rol que les fue socialmente asignado, la sociedad beliceña cuestionaba su relación con Gran Bretaña. Se establece así una estrecha conexión entre un incipiente feminismo y el nacionalismo beliceño.

When Beka’s friend, Toycie is expelled from school because she is pregnant, Beka [...] feels betrayed by gender. She too experiences a breakdown, a prolonged period of mourning for her beloved friend, and she longs to escape from her situation by traveling to distant lands. But Beka finds the strength to go on, and in the process she makes an important discovery about herself and her country. Beka tells Sister Gabriela, the teacher who believes in Beka’s intelligence and creative ability: ‘sometimes I feel broken down just like my own country, Sister. I start all right but then I drift for the longest while’. (Wilson 2008:10)

El paralelo que se establece entre los personajes y el proceso de independencia de Belice va más allá de la relación entre Beka y su país: mientras un político habla de la necesidad de unirse para salir del sistema colonial y demostrar que un pueblo pobre y avasallado puede construir una nueva realidad de manera conjunta, “shoulder to shoulder” (1982:108), Beka materializa esta solidaridad de manera práctica, al ofrecerle a su amiga no sólo su hombro para que llore, sino también la alternativa de construir una nueva realidad para ellas, pero sobre todo, para el hijo que tendría Toycie, para que su vida “doesn’t break down that way” (1982:109).

Granny Ivy es un ejemplo de la fortaleza femenina que encuentra otras formas de lidiar con la imposición masculina. Al igual que Toycie, Granny Ivy quedó embarazada sin marido. A diferencia de Toycie, ella sobrevivió y se sobrepuso a las críticas sociales. “It’s sad if you lost your virginity unmarried and to the wrong man, but if you lose it, you lose it. There is no need to degrade yourself” (1982:135). Su posición, sin embargo, siempre será de aparente subordinación a un hombre —su

hijo, en cuya casa vive. Cuando el 10 de septiembre ella pone banderas para conmemorar una fecha histórica,¹¹ su hijo las rompe y ella tiene que asumirlo. Sus ideas políticas y su activismo social se mantienen intactos, y a pesar de la oposición de su hijo, participa en las marchas pro-independencia. Pese a esta subordinación económico-social, ella no tiene los medios para sustentarse y, al igual que el resto de las mujeres, debe su subsistencia a un hombre, es un personaje coherente y de una gran lucidez respecto a qué se espera de las mujeres en la sociedad, y cuánto puede hacerse incluso en los restringidos marcos impuestos por las convenciones. Su fortaleza no radica en enfrentarse abiertamente a su hijo, o a las imposiciones masculinas que éste representa, sino en mantenerse coherente y en aprovechar cada oportunidad para ser consecuente con lo que piensa y quiere. Esta actitud moldea también el carácter de Beka, y los cambios en la conciencia colectiva impulsados por personas como Granny Ivy, facilitan que lenta y hasta imperceptiblemente algunas actitudes comenzaran a cambiar:

Beka's grandmother, an early member of the party, felt she deserved some credit for the shift Beka was making from the washing bowl underneath the house bottom to books in a classroom overlooking the Caribbean Sea. (1982:2)

La fuerza de los personajes femeninos está respaldada por la gran hermandad que existe entre ellos para enfrentar las desgracias. Esta solidaridad, sin embargo, encuentra una gran barrera en la posición social. Las diferencias sociales tienen un peso mayor que la unidad de género: la madre de Emilio Villanueva, al enterarse de que Toycie espera un hijo de éste, se muestra fría y distante aunque antes era solidaria y protectora. Su compromiso de género acaba cuando se pone en riesgo su posición privilegiada dentro de la escala social. Las mujeres enfrentan en la novela no sólo la discriminación de género, establecida a través de años de colonialismo y educación religiosa, sino también una discriminación económico-social, que separa en muchos casos a la mujer de la mujer según sea la zona de la ciudad donde viva o quién sea su marido. En este sentido, la obra alude a lo que Judith Butler apuntaba al afirmar que

[...] gender is not always constituted coherently or consistently in different historical contexts, and because gender intersects with racial, class, ethnic, sexual, and regional modalities of discursively constituted identities. As a result, it becomes impossible to separate out "gender" from the political and cultural intersections in which it is invariably produced and maintained. (Buttler 1990:3)

El género, como construcción socio-histórica, responde también a las circunstancias particulares del Belice en que se sitúa la trama ficticia de la novela. Así, la solidaridad de género que vemos con más frecuencia en

la novela sólo ocurre de manera horizontal, entre mujeres de la misma clase, quienes pueden esperar más apoyo de los hombres de su misma situación económico-social (hijos, esposos, amigos), que de otras mujeres en una posición diferente.

We have all been programmed to respond to the human differences between us with fear and loathing and to handle that difference in one of the three ways: ignore it, and if that is not possible, copy it if we think it is dominant, or destroy it if we think it is subordinate. But we have no patterns for relating across our human differences as equals. As a result, those differences have been misnamed and misused in the service of separation and confusion. (Lorde 2004:855)

Para Beka, los modelos femeninos con los que interactúa no satisfacen su necesidad de crecimiento. Aunque inspiradores, en cada uno encuentra debilidades que se contradicen con el rumbo que quiere para su vida. La abuela, su principal soporte y educadora, está confinada por el tiempo en que le tocó vivir, no tiene posibilidades de independencia económica o social; su madre está en una situación similar; Toycie enfrenta el rechazo de su novio y la expulsión de la escuela, lo que troncha su esperanza de romper el círculo de falta de educación-pobreza; la señora Villanueva no se sobrepone a las imposiciones de su clase para solidarizarse con Toycie. Beka se descubre y encuentra a sí misma a través de la introspección y la reflexión individual y del descubrimiento de los otros. Al analizar la construcción de género (femenino) en la literatura caribeña, Lucy Wilson afirma que

Caribbean writers, therefore, shifted the focus of the *Bildungsroman* from the individual to the community, as George Lamming explains in his 1983 Introduction to *In the Castle of my Skin* [...] The emphasis on community and communal life leads to an innovative model of adolescent development in which the individual is defined to a much greater extent *in relation* to the community. (2008:XII)

Siguiendo el modelo de la *bildungsroman*, que relata el crecimiento psicológico y moral de un personaje desde su juventud hasta la adultez, la obra de Edgell cuenta el desarrollo de Beka Lamb a partir de los hechos trágicos de su vida. Sin embargo, a diferencia de la *bildungsroman* tradicional, en este caso la evolución del personaje no ocurre de manera aislada, sino que existe una fuerte conexión comunitaria que vincula su crecimiento con las relaciones interpersonales que establece con el resto de su familia, sus amigos y la sociedad en general. Beka Lamb se presenta como una alegoría de la nueva sociedad que estaba desarrollándose, una sociedad post-independencia.

Los personajes masculinos son minoritarios dentro de la trama: Daddy Bill y Emilio Villanueva son los únicos que tienen un peso mayor

dentro de la historia; los otros apenas son mencionados como referencias. Sin embargo, ambos hombres son importantes para la trama: el padre de Beka, Bill Lamb, sustenta económicamente a su familia conformada por su esposa, Lilly; su madre, Granny Ivy; Beka y sus dos hermanos menores. Él toma las decisiones y aunque comparte las características del hombre beliceño de ese tiempo —suele emborracharse y su responsabilidad en la educación de los hijos se limita a imponer órdenes—, es presentado como buen esposo, buen hijo y buen padre. Es significativo que en el momento crucial de la expulsión de Toycie de la escuela católica, Bill Lamb acompañara a Miss Eila a hablar con la directora, Sister Virgil, y defendiera a Toycie:

She alone is not to be blamed for this accident, and Mr. Villanueva's son will not be expelled from school [...] She needs shelter, not another stick to beat her down [...] She needs hope. (1982:119)

La solidaridad que se establece entre los miembros de una clase, en este caso, es más fuerte que la establecida únicamente a partir del género.

Conclusiones preliminares

La novela es mucho más que una simple evocación romántica. Aunque enumera etnias, lenguas, ciudades, pueblos o comidas beliceñas, la historia eleva a la mujer beliceña desde el sitio privado, oculto y silenciado que tradicionalmente ha ocupado en la sociedad colonial, hasta una posición en la que, sin llegar a tener todavía influencia pública, sí comienza a ser más visible. En este sentido, Beka Lamb funciona como una alegoría de Belice en su búsqueda de la independencia: la joven se desarrolla emocionalmente, y los beliceños buscaban vías seguras para llegar a la independencia; en ambos casos, estos procesos deben abrirse al reconocimiento y aceptación de otras voces, otras opiniones y realidades. Es interesante, sin embargo, que Zee Edgell haya declarado que ella

[has] never, consciously, tried to insert symbols in any of [her] work. At the time of writing the novel (written in Afghanistan, the U.S.A., and finished in Bangladesh), I did not think of Beka's rebellious nature as a symbol of Belize's quest for independence. (Voices from the Gaps)

El contexto de escritura de la novela, no obstante, facilita tal paralelismo, y de la misma manera en que Beka se acerca a los diferentes modelos femeninos para establecer su propio rumbo y aprender mecanismos de sororidad, los beliceños, los ingleses y los guatemaltecos tuvieron que pasar por períodos de negociaciones y decantaciones políticas hasta llegar a una posición que acomodara todas las opiniones. La independencia, sin embargo, no constituyó la concreción de los cambios a los que el personaje habría aspirado, aunque sí facilitó el inicio de un nuevo

camino para la mujer beliceña y sobre todo, para la escritura femenina.

La novela va mucho más allá de las relaciones y conflictos entre Beka y su familia, entre Beka y la inamovilidad de los roles de género históricamente asignados a hombres y mujeres. El contexto histórico en que se sitúa la narración permite establecer una relación dinámica, activa, entre estos hechos y la ficción de la novela. Si concordamos con Hayden White en que tanto la literatura como la historiografía no son más que formaciones discursivas, podríamos hacer una lectura casi histórica de la sociedad colonial en que transcurre *Beka Lamb*. Sin embargo, a diferencia de la historia oficial, esta otra “historia” está narrada desde una posición de no poder, silenciada durante mucho tiempo. Este nuevo narrador —femenino— tiene formas nuevas de acercarse a la realidad y descubrir aristas que podrían pasar desapercibidas en la lectura masculina, blanca y colonial tradicional.

Since the nineteen-eighties, critics of Anglophone Caribbean literature have celebrated the presence of the female voice and perspective in what had been an almost exclusively male domain. Writers such as Erna Brodber, Michelle Cliff, Merle Collins, Zee Edgell, Merle Hodge, and Jamaica Kincaid—to name just a few— have established a womanist literary tradition by means of a multiplicity of narrative voices, a diversity of perspectives, a movement away from linearity and closure, the use of a wide range of discourses, and an emphasis on interpersonal relationships in the development of autonomous individuals. (Wilson 2008:xi)

Pese a la carencia de una fuerte tradición literaria sobre la cual asentarse, Zee Edgell supo engarzar con una corriente literaria femenina que a partir de los ochenta le dio un giro grato, fresco y sobre todo, diverso, a la ficción en el Caribe. Su principal mérito no está, tal vez, en el aspecto formal de su obra, sino en haber abierto una senda por la que ninguna otra mujer beliceña había transitado antes, y desafiar una construcción social donde ser mujer y negra constituía un doble estigma. Y ese impulso inicial propiciado por Edgell es el que ha permitido que otras narradoras y poetas hayan podido encontrar un sitio de enunciación adecuado (tal es el caso de Felicia Hernández o Melba Marín-Esquivel, por solo citar a dos de ellas), así como la publicación en los años 2004 y 2005 de dos antologías de escritoras beliceñas que recogen el trabajo creativo de 23 mujeres: *Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers* (Cubola Productions). Este nuevo, rico y prometedor panorama para las letras beliceñas, debe mucho a Zee Edgell.

Notas

- 1 El experto en matemática Benoît Mandelbrot fue el responsable de desarrollar, en 1975, el concepto de fractal, que proviene del vocablo latino *fractus* (puede traducirse como “quebrado”). Para más información, consúltese *Definición de fractal*. <<http://definicion.de/fractal/#ixzz3cToObB7L>>.
- 2 Algunas de las otras antologías de literatura beliceña son: *Snapshots of Belize, an Anthology of Short Fiction*, editada por Michael D. Phillips (1995), que recoge cuentos escritos en creole; *Memories Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers*, editado por Gay Wilentz en el 2004 y 2005, y *Of Words: An Anthology of Belizean Poetry*, editado por Michael D. Phillips, en 1999. Antes, en 1965, el Ministerio de Educación había publicado *Belizean Poets*, y en 1966, *Belizean Poets II*. La primera colección de cuentos data de 1963, *Among my Souvenirs: An Anthology of Ten Local Short Stories*. Para mayor información sobre la publicación de antologías en Belice, consúltese *Postcolonial Ecocriticism and the Cultural Politics of Nature in Belize*, de Megan Ann Casey.
- 3 Al respecto, Alan L. McLeod ha dicho: “From 1882, when Belize became a colony separate from Jamaica, there was a noticeable increase in general prose works—mainly scientific or sociological, many of them institutionally supported. Examples are *The Baymen of Belize* (1914) by Steven Forbes, published in London by the Society for the Propagation of Christian Knowledge, and Thomas and Mary Gann’s *Archeological Investigations in the Corozal District of British Honduras* (1939), supported by the Smithsonian Institution. In the colonial tradition, Mary Gann published *Caribbean Adventures and Other Stories* (1937), but their connection to the literature of Belize is merely by association [...] After World War II indigenous creative writing in Belize showed the same signs of development as were to be discerned elsewhere in the Commonwealth. Henry E.S. Cain’s *When the Angel Says “Write!”* (1948) was issued in England by the same publisher who subsequently printed the first volume of verse by a Nigerian, Denis Chukude Osadebay; Leo Bradley’s *Some Short Stories* (1958) and Milton Arana’s *Come, So* (1962), rather traditional verses, appeared, and the Belize City Public Library compiled a 319-page type-script anthology entitled *Local Short Stories*. These, then, may be regarded as the first examples of an indigenous literature in English” (440).
- 4 Antes de esa fecha, Evan X Hyde había publicado varios libros,

principalmente de ensayos y análisis socio-político, no de ficción.

- ⁵ El inglés es el idioma oficial pero normalmente las personas hablan en creole. Existe, incluso, un movimiento reivindicativo que busca convertir el creole en idioma, con sus propias normas lingüísticas.
- ⁶ Los “bakras” son los ciudadanos blancos de Belice (entonces Honduras Británica); los “panias”, los mestizos, mezcla de blancos e indígenas; los “expatriates”, residentes extranjeros blancos, entre ellos los colonialistas ingleses. Otros grupos raciales/étnicos que la novela menciona son los “creoles”, mezcla de blancos y mestizos africanos; los mayas, de ese grupo indígena centroamericano; los “coolies”, descendientes de sirvientes de la India y el Medio Este; y los Caribes, de ascendencia africana y mezcla indígena, y piel mucho más oscura que el resto de la población.
- ⁷ La frase, además, le otorga un sentido de continuidad a la próxima novela de Edgell, *In Times Like These*, en la cual narra la independencia beliceña a través de las experiencias de una joven profesional que después de graduarse en Inglaterra y trabajar en África, regresa a Belice para incorporarse al nuevo gobierno pos-colonial.
- ⁸ Según Jacques Derrida, “Ese fármaco, esa medicina, ese filtro, a la vez remedio y veneno, se introduce ya en el cuerpo del discurso con toda su ambivalencia” (102).
- ⁹ George Price, el líder beliceño que guió a su país a la independencia, fundó el *People’s United Party* (PUP) en 1950. Este partido ficticio del que habla la narradora de Beka Lamb pudiera ser una referencia al PUP de Price.
- ¹⁰ Sigo aquí la propuesta de Marcela Lagarde en su libro *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*: “En la sociedad patriarcal las mujeres están cautivas de un lugar en la sociedad, de un espacio, de un territorio, es decir, de unas posibilidades de vida escasas y limitadas para ellas, y plenas para pequeños grupos de la sociedad” (2005:163).
- ¹¹ El 10 de septiembre se conmemora en Belice la batalla sostenida en el cayo San Jorge, en 1798, en la cual fuerzas invasoras provenientes de México intentaron conquistar el territorio y ganarlo para la corona española. Un grupo de residentes locales, conocidos como los “baymen” (hombres de la Bahía), ganaron la batalla con la asistencia de sus esclavos. Desde mediados de ese siglo, España y Gran Bretaña sostenían una disputa territorial sobre el enclave.

Referencias

- Beck, Ervin. 2001. "Social Insecurity in *Beka Lamb* by Zee Edgell". Goshen College. Accedido 15 de julio de 2013 <<http://www.goshen.edu/english/ervinb/BekaLamb.htm>>.
- Benítez Rojo, Antonio. 1989. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Buttler, Judith. 1990. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York and London: Routledge.
- Casey, Megan Ann. 2007. *Postcolonial Ecocriticism and the Cultural Politics of Nature in Belize*. Ph.D. dissertation, University of Minnesota.
- Derrida, Jacques. 1975. *La farmacia de Platón*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- De Shield, Christopher. 2012. "Writer, Nation, Text: *Beka Lamb* and the Metonymic Trinity". *Belizean Studies. A Journal of Social Research and Thought* 31(1):20-33.
- Durán, Víctor Manuel. 2007. *An Anthology of Belizean Literature: English, Creole, Spanish, Garifuna*. Maryland: University Press of America.
- Edgell, Zee. 1982. *Beka Lamb*. Oxford: Heinemann.
- . 1991. *In Times Like These*. Oxford: Heinemann.
- . 2004. *Voices from the Gaps*. University of Minnesota. Accedido 10 de junio de 2013.
- Flockemann, Miki. 1992. "Not-Quite Insiders and Not-Quite Outsiders: The Process of Womanhood in *Beka Lamb*, *Nervous Conditions* and *Daughters of the Twilight*." *The Journal of Commonwealth Literature* 27:37-47.
- Lagarde, Marcela. 2006. "Pacto entre mujeres. Sororidad". Madrid: Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres (CELEM). Accedido 20 de mayo de 2015, de <http://www.caladona.org/termomix/wp-content/uploads/2012/01/pacto_entre_mujeres_sororidad.pdf>.
- . (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: UNAM.
- Lorde, Audre. 2004. "Age, Race, Class and Sex: Women Redefining Difference." Pp. 854-860 en *Literary Theory: An Anthology*, editado por Julie Rivkin y Michael Ryan. Oxford: Blackwell Publishing.
- Mateo Palmer, Margarita y Luis Álvarez Álvarez. 2004. *El Caribe en su discurso literario*. Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo y Siglo XXI Editores.
- Mattison, L. 2009. "Subalternity in *Beka Lamb*: Zee Edgell's Kaleidoscope Theory of National and Individual Wholeness." Accedido 16 de enero 2015, de <<http://galleryofwriting.org/writing/792858>>.
- McLeod, Alan L. 1982. "The English Literature of Belize". *World Literature Today* 56(3):439-443.
- White, Hayden. 2003. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

Wilson, Lucy. 2008. *In Due Season. Essays on Novels of Development by Caribbean Women Writers*. Maryland: University Press of America.